

CONTRA EL HONOR Y LA LIBERTAD DE PRENSA* AGAINST HONOR AND LIBERTY OF THE PRESS

EBEN MOGLEN

Profesor de Derecho, Universidad de Columbia (NYC)

Gracias. Buenos días, señoras y señores. Es un gran honor y privilegio para mí encontrarme entre tan distinguida compañía en mi primer visita a Uruguay. Deseo agradecer al Rector y al Decano de la Facultad, a mis colegas aquí, a la Embajada de mi gobierno imperial, que tan amablemente ha apoyado esta actividad, y a mis colegas, tanto americanos como uruguayos, de quienes he aprendido tanto esta mañana. En este punto, luego de tan ilustradoras ponencias que han escuchado, considero que lo mejor es hacer algunos simples comentarios.

Deseo hacerles llegar la idea de que tanto la libertad de prensa como el derecho al honor son conceptos enteramente muertos en el siglo 21, sin ninguna importancia. Y esto es cosa buena. Sólo voy a sugerir que la única materia de importancia es la libertad de información, una proposición que requiere de nosotros no sólo que estemos satisfechos con la muerte de la libertad de prensa y el derecho al honor, sino que los matemos en caso de que no estén muriendo lo suficientemente rápido. Quisiera comenzar por explicar lo que yo considero ser la mejor manera de aproximarse a estas cuestiones, la cual parte de algunas simples proposiciones sociológicas sobre el mundo en el que inevitablemente nos estamos moviendo.

En el siglo 21 todos los habitantes de las economías desarrolladas estarán viviendo en lo que llamo la Sociedad de Internet. No me refiero al ciberespacio, (no es un lugar en particular) ni una cosa, (no se trata de "la Internet"), sino una condición social, la condición en la cual todas las personas están, conectados a cada uno de los demás en todo lugar, todo el tiempo, sin ningún intermediario. Esta es el contexto primario de toda actividad social en el siglo 21 y de aquí en más. Una condición fundamentalmente sin precedentes en la historia de la humanidad. Toda estructura de gobierno, regulación y ley está ahora sujeta a una re-evaluación fundamental a la luz de una sola y urgente pregunta: ¿Qué sucede cuando no hay

Good morning, ladies and gentlemen. It's a great honor and a privilege for me in my first visit in Uruguay to find myself in such very distinguished company. I want to thank the Rector and the Dean of the Faculty, my colleagues here, the Embassy of my imperial government which graciously has provided support for this activity, and my colleagues, both American and Uruguayan, from whom I have learnt so much already this morning. At this point, after such learned talks as you have heard, it is best if I make a few very simple remarks.

I submit to you that both the liberty of the press and the right of honor are, in the 21st century, entirely dead conceptions of no importance whatever, and that this is a very good thing. I shall further suggest that the only subject of importance is freedom of information, a cause which requires us not only to be satisfied with the death of liberty of the press and the right of honor, but also to kill them if they are not dying fast enough. I want to begin by explaining what I think is the proper way of approaching such questions, which is from some simple sociological propositions about the world into which we are inevitably moving.

In the 21st century all inhabitants of the developed economies will be living in what I call the Internet Society. I don't mean "cyberspace" (not a particular place at all), nor a thing (not "the Internet") but rather a social condition: the condition in which everyone is connected to everyone else everywhere, all the time, without any intermediaries. This is the primary context of social action in the 21st century and forever after - a condition fundamentally unprecedented in human history. Every structure of governance, regulation and law is now subject to fundamental re-examination in the light of a single urgent question: what happens when there are no necessary intermediaries to all acts of human communication?

* Texto de la conferencia dictada en el marco de las Jornadas sobre Libertad de Prensa el 3 de mayo de 2001, organizadas por la Embajada de los Estados Unidos de América y la Universidad de Montevideo. Traducción a cargo de la Dra. María Carolina Dobarro.

intermediarios necesarios a todos los actos de la comunicación humana?

Ahora bien, la libertad de prensa, como es descrita en todos los lenguajes modernos, comienza desde una proposición bastante diferente: que la estructura del flujo de información en la sociedad depende del mantenimiento de ciertas facilidades capitales intensivas. La prensa escrita es el arquetipo, pero la moderna estación de televisión y todas las otras tecnologías de comunicación masiva que dominaron el siglo 20 funcionaron en la misma forma: algunas personas, por el derecho de invertir en ciertas mercancías de capital tenían privilegios de comunicación, y los demás eran escuchas. Esta es la estructura sobre la cual se ha basado la regulación legal del flujo de información en la sociedad, tanto en aquellas sociedades aparentemente regresivas en las cuales la comunicación estaba bajo directo control estatal, y en aquellas sociedades aparentemente progresivas que destinaban el uso de tales facilidades de comunicación a la disciplina de lo que ellas estaban felices de denominar "el mercado".

Pero ambos sistemas de regulación del flujo de información, el aparentemente dictatorial regresivo y el aparentemente capitalista progresivo, están ahora volviéndose obsoletos. En su lugar, nos encontramos en un mundo en el cual los intermediarios, los poseedores tradicionales de derechos especializados a la comunicación, buscan desesperadamente mantener un poder que ya no es legítimamente de ellos. La libertad de la prensa, entonces, se convierte en una forma de pedido especial por el mantenimiento de privilegios, previamente considerados como esenciales a la libertad cívica. En las nuevas circunstancias tecnológicas actúan para imponer a la sociedad una serie de intermediarios con privilegios especializados de comunicación o difusión, creando una clase con el privilegio de decirle a los demás qué es lo que deben pensar.

La historia del siglo 21, será, entonces, una historia de conflicto entre el deseo de la sociedad civil de reflejar la realidad tecnológica de la interconexión universal y los intentos por parte de organizaciones globalmente poderosas con privilegios especiales de comunicación para mantener los poderes sociales ganados de aquellos privilegios en el curso del siglo 20. Por esta razón, la libertad de la prensa estará, en el ambiente de la sociedad de Internet del siglo 21, directamente en conflicto con la libertad de información. Y se convertirá en la responsabilidad de los pensadores legales el someter esas doctrinas de la libertad de prensa y de la propiedad intelectual, cuya única tarea será reforzar los privilegios que los intermediarios poseían cuando eran socialmente necesarios, y los cual desesperadamente reclamarán a cualquier costo en un mundo en el cual ya no tienen cabida.

Now, liberty of the press -as is shown by the way it is described in all the modern languages- begins from a quite different proposition: that the structure of information flow in society depends upon the maintenance of certain capital intensive facilities. The printing press is the archetype, but the modern broadcast television station and all the other technologies of mass communication that dominated the 20th century worked in the same way: A few people, by right of investment in certain capital goods, had privileges of speech -the rest were listeners. This is the structure upon which all legal regulation of the information flow in society has been based, both in those apparently regressive societies in which communication was under direct state control, and in those apparently progressive societies which devoted the use of those communications facilities to the discipline of what they were pleased to call "the market."

But both systems -the apparently regressive dictatorial and the apparently progressive capitalist systems of information flow regulation- are now becoming obsolete. Instead, we find ourselves in a world in which the intermediaries, the traditional possessors of specialized rights to speak, desperately seek to retain a power which is no longer legitimately theirs. The liberty of the press, then, becomes a form of special pleading for the maintenance of privileges previously regarded as essential to civic freedom. In the new technological circumstances they instead act to impose upon society a series of intermediaries with specialized privileges of speech or broadcast, creating a class with the privilege of telling everyone else what to think.

The 21st century will therefore see unremitting conflict between civil society's desire to reflect the technological reality of universal interconnection and the attempts by globally powerful organizations with special communications privileges to retain the social powers they gained from those privileges in the course of the 20th century. For this reason, liberty of press will turn out in the 21st century environment of the Internet Society to be directly in conflict with freedom of information. And it will become the responsibility of legal thinkers to subdue those doctrines of liberty of press and of intellectual property, which will only serve to reinforce the privileges that intermediaries possessed when they were socially necessary, and which they will desperately claim at all costs in a world that doesn't need them anymore.

So we need to be clear how to construct an alternative to those intermediaries. In a society where everyone is connected to everybody else, it becomes possible to eliminate the conception of the press altogether-

Por tanto necesitamos tener en claro cómo construir una alternativa a esos intermediarios. Se hace posible, en una sociedad en la cual todos estamos conectados entre sí, eliminar el concepto de la prensa del análisis legal o social de los modelos de la comunicación. Hay algunos oradores a los que más gente desea escuchar, y oradores a los que menos gente desea escuchar. Ninguna otra distinción es necesaria o apropiada. Los productores especializados cuya meta era brindar opinión y cultura en forma pasivamente receptiva a los no productores de información, son un artefacto del pasado.

Pero nos hemos acostumbrado tanto a la idea del difusor de información como una parte indispensable de nuestra cultura, que se nos hace difícil escapar de los hábitos mentales de nuestra historia. En los comienzos del siglo 20, cuando el uso del espectro para difundir información se convirtió en algo técnicamente posible, los gobiernos asumieron la necesidad de controlar quién usaba el espectro electromagnético, en qué frecuencias, con cuánto poder de difusión, en qué horario, con el propósito de evitar el caos técnico. Por tanto, la regulación de del derecho de expresión estaba justificada sobre la base de que era algo técnicamente inevitable.

Algunos gobiernos ávidamente abrazaron esta justificación con el propósito más o menos oculto de controlar todas las emisiones en forma directa, mientras que algunos gobiernos prefirieron, en su lugar, otorgar exclusivas "partes" de los derechos de comunicación en forma fija para favorecer a individuos quienes, en todos los sistemas, sin excepción, encontraron la forma de corromper la política para mantener sus derechos exclusivos.

Hacia fines del siglo 20 la base técnica para tal regulación se había desvanecido. El teléfono celular es un buen ejemplo de la nueva realidad tecnológica: al tiempo que la inteligencia artificial se movió hacia afuera, hacia nuestros bolsillos, nuevos aparatos inteligentes aprendieron a compartir esas frecuencias previamente usadas en forma exclusiva por un solo difusor de información, de forma que cada persona pudiera estar en comunicación inalámbricamente con el resto del mundo sin interferir con nadie más.

En ese momento, la emisión, que es el otorgamiento de ciertos privilegios fijos de comunicación a ciertos individuos u organizaciones favorecidos, se hizo normativamente enfermizo y legalmente inaceptable en toda sociedad comprometida con la libertad de información. Un principio simple, por supuesto no reconocido, porque aquellos que poseían los derechos de comunicación y que habían tenido generaciones para corromper la política no tienen soporte alguno en nuestra exploración de dichas posibilidades sociales. Estamos a punto, sin embargo, de encontrarnos en un mundo donde las opciones ya no

er from the legal and social analysis of the patterns of communication. There are some speakers whom more people want to listen to, and there are speakers whom fewer people want to listen to. No further distinction is necessary or appropriate. The specialized producers whose goal was to render passively receptive the non-producers of information, opinion and culture are an artifact of the past.

But we have become so used to the idea of the broadcaster as an indispensable part of our culture, that we find it hard to escape the mental habits of our history. In the early part of the 20th century, when the use of the electromagnetic spectrum for broadcasting information first became technically feasible, governments assumed that it was necessary to control who used the airwaves -in which frequencies, with how much broadcast power, at what times of day- for the purpose of avoiding technical chaos. So regulation of the right to speak was justified, in the end, on the ground that it was technically unavoidable.

Some governments avidly embraced this justification, for the more-or-less hidden purpose of controlling all broadcasting directly, while some governments preferred instead to hand out fixed exclusive pieces of the communications rights to favored individuals who -in all systems, without exception- found ways to corrupt politics in order to maintain their exclusive rights.

But by the end of the 20th century the technical case for such regulation had vanished. The cell phone is a good example of the new technological reality: as machine intelligence moved outward into one's pocket, newly intelligent devices learned to share those frequencies previously used exclusively by a single broadcaster, so that each person might be in communication wirelessly with the rest of the world without interfering with anyone else.

At that moment, broadcasting -that is, the conveyance of certain fixed privileges of communication to favored organizations or individuals- became normatively sickening and legally unacceptable in every society committed to freedom of information. A simple principle, of course unrecognized, because those who owned the privileges of communication and who have had generations to corrupt everyone's politics have no stake whatever in our exploring those social possibilities. But now we're about to find ourselves in a world where the choices are no longer so extremely limited. Because the technology of digital communication has also permitted each of us to publish, the remarks that I give this afternoon could appear this evening or tomorrow on a Web site in New York and would be read the day after that, I have no doubt, by someone in the

son tan extremadamente limitadas. Puesto que la tecnología de la comunicación digital también ha permitido que cada uno de nosotros pueda publicar, lo que diga en esta tarde podría aparecer por la noche o mañana en una página de Internet en Nueva York, y sería leído al día siguiente, sin lugar a dudas, por alguien en las Filipinas o en Malasia, o en cualquiera de los 65 países desde los cuales se visitó mi página de Internet el mes pasado. Hubo el mes pasado 87.000 personas, individuos discretos que eligieron leer algo que había publicado, no en el trozo de un árbol muerto, sino en una fuente infinitamente renovable, de la cual nadie está en ningún momento excluido, y por la cual nadie debe pagar.

Esto, nuestro derecho individual a una publicación de cualquier material, sea texto o sonido, o quizá video, que deseemos distribuir al mundo, es la verdadera condición de libertad del siglo 21. La prensa, es decir, la estructura social de control de dichos privilegios por otros, carece esencialmente de importancia. Ahora, Ustedes dirán: "Pero esto no es correcto. Hay decenas de millones de personas que escucharán las noticias esta noche, hay billones de personas que mirarán la copa mundial de fútbol en las emisiones todas las veces que la copa se juegue, y entonces, hay un rol continuo para la prensa." Pero los difusores en esa situación, están actuando primordialmente como distribuidores, y su importancia está directamente relacionada al hecho de poseer un poder de distribución superior. Sus poderes de creación, por otra parte, no son más grandes que los suyos y los míos. De hecho, sus poderes de creación actualmente, y en forma sustancial, importan muy poco. Las estaciones "todo noticias todo el tiempo" se encuentran a sí mismas obligadas a hacer noticias para poder tener algo que decir durante las 24 horas del día. Los controladores privilegiados de la distribución global se encuentran a sí mismos en una búsqueda constante de contenido, puesto que son, simplemente, los poseedores de cañerías especializadas, pero no producen agua.

Nosotros, la gente del mundo, creamos ideas, música, pensamientos, opiniones, y es nuestro derecho y nuestra naturaleza humana expresar cualquier cosa que deseemos, en cualquier lugar y en cualquier momento. Los poseedores de estructuras de distribución deben justificarse a sí mismos, no por su juicio superior, no por su sabiduría, sino simplemente por su habilidad de llevar el ómnibus desde una terminal a otra en mejor forma que ninguna otra persona. Una habilidad valiosa, no lo niego, pero carente de rango constitucional, no intrínseca a la libertad humana, y la cual no merece ninguna consideración legal en particular.

He dicho bastante por el momento sobre la libertad de prensa. Retornaré a ello más adelante.

Philippines or in Malaysia, or in any one of the 65 countries from which people touched my website last month. There were, last month, 87.000 of them, discrete individuals choosing to read something I had published not on a slice of a dead tree but on an infinitely renewable resource from which nobody is at any time excluded, and for which nobody has to pay.

This -our right, each of us, to an unlimited publication of anything (be it text or sound or, ultimately, video) that we may care to distribute to the world- is the real 21st century condition of freedom. The press -that is to say, the social structure of the control of those privileges by others- is essentially unimportant. Now, you will say: "But this is not correct. There are tens of millions of people who will listen to the news broadcast this evening, there are billions of people who will watch World Cup football on the broadcasts every time that the Cup is fought, and plainly, therefore, there is a continuing role for the press." But the broadcasters in that situation are primarily acting as distributors, and thus their importance is directly related to whether they possess superior distribution power. Their powers of creation, on the other hand, are no greater than yours and mine. In fact, their powers of creation currently substantially underwhelm them. The "all news all the time" broadcasters find themselves compelled to make news in order to have something to say 24 hours a day. The privileged controllers of global distribution find themselves ever in a search for content, because they're simply the possessors of specialized pipes, but they do not make water.

We, the people of the world, create ideas, music, thoughts, opinions, and it is our right as well as our human nature to express anything we please anywhere, anytime. The possessors of exclusive distribution structures must justify themselves, not by their superior judgement, not by their wisdom, but simply by their ability to get the bus from one terminal to another better than anybody else. A valuable skill, I don't deny, but one which is not of constitutional status, one which is not intrinsic to human freedom, and one which deserves no particular legal respect.

So much, for the moment, for the liberty of the press. I shall come back to it.

I now want, with regret, to say some bad words about honor. And it is here my unfortunate responsibility to differ with Professor Cassinelli. I have not the slightest idea what honor is, and I see no reason whatever to suppose that it is in any respect inherent in the human being. Even if I did understand what it was I would be out of luck, because it's gone.

Professor Esteve I think gave the reason:

Deseo, y lamento decirlo, sugerir algunas palabras desalentadoras sobre el honor. Y se nota aquí mi desafortunada responsabilidad en tener que disentir con el Profesor Cassinelli. No tengo ni la menor idea de lo que es el honor, y no veo motivo para suponer que es inherente al ser humano. Incluso si entendiera qué es, no sería afortunado, pues ha desaparecido.

Creo que el Profesor Esteva dio la razón: El "honor", sea cual sea su significado, ya sea la definición brindada por Calderón, o la expresada por aquél ser humano ofendido cuya vida privada ha sido revelada en un periódico, es un aspecto de la privacidad. Y la privacidad, mis queridos amigos, es cosa del pasado.

Cada vez que se usa una tarjeta de crédito, con algún propósito, el hecho de haberla usado, qué se compró, cuándo y dónde, es capturado. En el mundo de la red nada es destruido, nada se pierde y nada se olvida. No hay nada que quede contigo, que no sea conocido por alguien más. En la era de la tarjeta de crédito, el teléfono celular y toda otra tecnología de la interconexión y comodidad, el cometer lo que muchos de nosotros estaríamos felices en considerar como adulterio en secreto, es imposible. Puedes tener una segunda relación o un fin de semana ocasional y mantenerlo oculto de tu pareja, pero no, bajo ninguna circunstancia, de tu banquero. Y tu banquero, meramente una entidad comercial abocada a la venta de información mucho más de lo que está interesada en hacer préstamos, se encuentra, como cualquier otra, en éste mercado liberal tan nuestro, ocupado haciendo algún billete en la forma que pueda.

Si me dan la lista de lo que compraron en el supermercado durante los últimos seis meses, puedo decirles muchas cosas sobre lo que está sucediendo en sus vidas. Serán cosas sorprendentes, que se supone nadie debería saber, pero que ustedes dejan escapar instantáneamente a los efectos de recibir un pequeño descuento en la leche o unas pocas millas aéreas, o cualquier promoción que el supermercado esté prometiendo con el propósito de que les brinden el poder de asociar sus compras con su identidad.

No es poco común encontrarme en conversación con un estudiante, dudoso sobre la extensión de la transparencia en la sociedad de Internet. A él o ella digo: "Bueno, imaginemos lo que ha pasado en el supermercado en el último mes. Tu consumo de papel higiénico ha aumentado, ergo, alguien está viviendo contigo. Tu consumo vuelve al nivel anterior, ergo, la persona se ha mudado. Repentinamente se compra chocolate, o cualquiera sea el solaz cultural local para el amante abandonado, y lo próximo que sabes es que estás recibiendo correo de una agencia de citas." Ningún padre de los Estados Unidos actualmente escapa al descubrimiento, tan pronto como un nuevo niño

"Honor," whatever that may mean -whether Calderon's conception or that expressed by the offended human being whose private life has been disclosed in a newspaper- is an aspect of privacy. And privacy, my dear friends, is a thing of the past.

Every time you use a credit card for anything, the fact that you have used it, what you have bought with it, where and when, are captured. In the world of the Net nothing is ever destroyed, nothing ever goes away and nothing is ever forgotten. There's nothing that remains to you which is not known to someone else. In the age of the credit card, the cell phone and all the other technology of connection and convenience, the secret commission of what many of us are pleased to think of as "adultery" is implausible. You may maintain a second establishment or enjoy an occasional weekend away and keep it secret from your spouse, but not, under any circumstances, from your banker. And your banker -merely a commercial entity engaged in the selling of information far more than it is engaged in the making of loans- is like any other party in this fine liberal market of ours: busy making a dollar in any way it can.

If you give me the list of what you bought at the supermarket for the last six months I can tell you much indeed about what is going on in your life. They will be surprising things, that nobody was supposed to know, but that you gave away in an instant in order to receive a small discount on milk or a few airline miles or whatever it is that your supermarket is promising you in return for giving them the power to associate your groceries with your identity.

It's not uncommon for me to find myself in conversation with a student dubious about the extent of transparency in the Internet Society. To him or her I say: "Well, let's figure out what it is that's happened at the supermarket this past month. Your consumption of toilet paper has gone up: ergo, somebody's living with you. Your consumption goes back down: ergo, he or she has moved out. Chocolate is suddenly being bought, or whatever is the local cultural solace for the abandoned lover, and next thing you know you're receiving junk mail from a dating service." No United States parent currently escapes the discovery, as soon as a new infant is brought home from the hospital, that a large number of people have been informed and are mailing free supplies of baby goods which they hope you will continue to buy thereafter. It is very simple: hospitals sell birth records to the companies that want them. And the fact of the birth of the child, which might be regarded as something within an intimate

es traído a casa desde el hospital, que un gran número de personas ha sido informado del hecho y les están enviando muestras gratis de productos para bebés que esperan que les sigan comprando en el futuro. Es muy simple: los hospitales venden la información a las compañías interesadas. Y el hecho del nacimiento del niño, lo cual debería ser considerado en una esfera íntima, si es que existe tal cosa, es ahora un asunto de máxima publicidad.

Así que les propongo especular sobre qué significa continuar manteniendo reglas, ya sea provenientes de los siglos 14, 15, 19 o 20, las cuales asumen que el pueblo es el lugar más público del mundo. El pueblo, en su exhaustiva vigilancia de la población, era nada, comparado con el lugar donde vivimos hoy.

Concepciones que dependen del mantenimiento del individuo como un espacio contenido son inútiles. Y es la responsabilidad de pensantes abogados el cesar en su uso.

Hasta ahora he tratado de sugerir, en la forma más simple posible, unas pocas proposiciones básicas respecto a la libertad de prensa y el derecho al honor. Debería también mencionar que infringir el honor en la Sociedad global de Internet, asumiendo que exista tal sociedad, es meramente un tabú, un prejuicio local cultural, sujeto, en un mundo de interconexión universal, a la misma erosión inevitable que los demás tabúes locales. El problema comienza a notarse en el contexto del cumplimiento internacional de reglas sobre la expresión en todas partes. ¿Hay un tabú local en Francia contra la venta de objetos de colección nazi? ¿Hay, en la supuestamente militante defensiva de la democracia germana una regla contra la circulación de un libro denominado *Mein Kampf*? ¿Hay, en los Estados Unidos, una distinción legal severa entre las fotografías de desnudos de personas de 17 años y personas de 19? Todas estas cuestiones legales, como pueden ver, están constantemente sujetas a la dificultad de que la red es una entidad global, y que las reglas locales son sustancialmente incoercibles. ¿Intentarán los franceses impedir a Yahoo hacer negocios en Francia porque también hace negocios en lugares donde los objetos de colección nazi pueden ser libremente comercializados? ¿Tratarán los Estados Unidos de cerrar sus fronteras a las fotografías que surgen en lugares en los cuales está permitido que las personas de 17 años tengan sexo entre sí en frente de una cámara? ¿Nos encontraremos a nosotros mismos mirando una vez más mientras el gobierno del Reino Unido intenta impedir la publicación de un libro sobre su sistema de espionaje por parte de alguien que sabe algo al respecto? Etcétera.

Las dificultades presentadas ante las Cortes son bastante simples. No tienen suficiente poder, puesto que dependen del alcance del Estado, y el alcance del Estado en

sphere -if there was such a thing as an intimate sphere- is now a matter of the utmost publicity.

So I ask you to speculate on what it means to continue to maintain rules, whether of 14th, 15th, 19th, or 20th century provenance, which assume that the village is the most public place in the world. The village was nothing, in its comprehensive surveillance of the population, compared to where you live now.

Conceptions that depend upon the maintenance of the self as a contained space are useless. It is therefore the responsibility of thoughtful lawyers to stop using them.

*So far I have tried to suggest in the simplest way a few basic propositions with respect to the liberty of the press and the right of honor. I should also point out that infringement of honor in the global Internet Society is merely a taboo, a local cultural prejudice, subject -in the world of universal interconnection to the same inevitable erosion as all other local taboos. The problem begins to express itself in the context of international enforcement of rules about speech, currently happening all over the place. Is there a local taboo in France against the selling of Nazi memorabilia? Is there, in Germany's supposedly militant defense of democracy, a rule against the circulation of the book called *Mein Kampf*? Is there in the United States a peculiarly harsh legal distinction between nude photographs of 17-year-olds and 19-year-olds? All of these legal propositions, as you see, are relentlessly subjected to the difficulty that the net is a global entity and that the local rules are substantially unenforceable. Will the French attempt to prevent Yahoo from doing business in France because it also does business in places where Nazi memorabilia may be freely traded? Will the United States attempt to close its borders to photographs arising in places where it is permissible for 17-year-old people to have sex with one another in front of a camera? Will we find ourselves watching once again as the government of the United Kingdom tries to prevent the publication of a book about its espionage system by somebody who knows something about it? And so on.*

The difficulties presented for the courts are quite simple. They have insufficient power, because they depend upon the reach of the State and the reach of the State in the Internet Society weakens moment by moment. Moreover, as the network grows more mature, the communications that occur within it are encrypted -that is to say, they are mathematically scrambled, so that no one except the originator of any message and its intended recipient knows what it means. The government of my empire played a leading role in

la Sociedad de Internet se debilita momento a momento todo el tiempo. Más aún, mientras que la red se hace más madura, las comunicaciones que se dan en ella se codifican, es decir, están matemáticamente entreverados, de modo que nadie, con excepción del emisor del mensaje y su destinatario, saben lo que significa. El gobierno de mi imperio jugó un rol esencial en intentar prevenir el desarrollo de tal tecnología por más de 30 años, en búsqueda de lo que le complacía considerar como su derecho soberano de escuchar cada conversación telefónica en todas partes del mundo, exceptuando los Estados Unidos, donde, por supuesto, nunca, nunca, nunca lo hacía, ya que de haberlo hecho, habría estado infringiendo la ley. El gobierno de los Estados Unidos, a través de la Agencia de Seguridad Nacional intentó arduamente prevenir la distribución de fuerte codificación en la Internet por 15 años, litigando duramente en casos en los cuales yo estuve íntimamente relacionado con la otra parte, y luego, con la forma repentina de la iluminación, se dio completamente por vencido. Al inicio de aquella campaña, se nos decía constantemente que bajo ninguna circunstancia íbamos a encontrarnos viviendo en una sociedad donde la codificación pudiera ser libremente exportada al mundo. Esa siguió siendo la posición hasta que las grandes agencias en el imperio más poderoso de la historia del mundo, desistieron. Ahora viviremos en el siglo 21 en un mundo en el cual ningún gobierno sabrá rutinariamente qué está diciendo una persona o la otra a menos que sea invitado a participar de ello. Ahora bien, dicha invitación será continuamente extendida en la misma forma en que su tarjeta de crédito extiende constantemente al mundo el permiso de que su vida se convierta en un panel de cristal, y sin duda revelará a mucha gente, en forma constante, todo lo que piense y haga. Pero cuando no quiera hacerlo, no lo hará.

Y en tal ambiente, la presencia de tabúes de expresión de cualquier tipo contra la compra o venta de determinadas comodidades digitales, contra la revelación de ciertos secretos gubernamentales, contra la revelación de detalles privados pertenecientes a la vida personal, o las revelaciones consideradas obscenas por los tabúes sexuales de una determinada sociedad, serán incoercibles e inalcanzables por la ley.

En tal ambiente, no es meramente el derecho al honor el que está muerto. No he venido aquí para abusar de su hospitalidad al anunciar que algún prejuicio local que no entiendo se ha ido. Vine para demostrar que el "honor" es una especie de un género de concepciones muertas, reglas sobre lo que debe y no debe decirse, que no tienen realidad práctica en un mundo en que no se puede mencionar lo que los demás están diciendo.

Por tanto, la sociedad de Internet es un mundo de

attempting to prevent the spread of that technology for more than thirty years, in pursuit of what it was pleased to regard as its sovereign right to listen to every telephone conversation everywhere in the world (except in the United States, where of course, it never, ever, ever listened, because its listening would have been against the law). At any rate, the government of the United States, through the National Security Agency, attempted to prevent the distribution of strong encryption in the Internet for 15 years, litigating very hard in cases in which I was intimately engaged on the other side, and then with the suddenness of enlightenment surrendered completely. At the outset of that campaign, we were constantly told that under no circumstances would we ever find ourselves living in a society where strong encryption might be freely exported to the world. That remained the official position until the moment when the greatest secret agencies in the strongest empire in the history of the world gave up. We will now live in the 21st century in a world in which no government will routinely know what anybody is saying to anybody else unless invited to learn. It is true that such invitations will be routinely extended, in the very same way in which your credit card routinely extends to the world the permission for your life to become as a pane of glass: You will undoubtedly reveal to lots of people, lots of the time, everything you think and everything you do. But when you don't want to, you won't.

In such an environment, speech taboos of any kind -against the purchase or sale of particular digital commodities, against the revelation of certain government secrets, against the disclosure of pertinent private details about someone else's life, or, for that matter, disclosures regarded as obscene by a particular society's sexual taboos- will be unenforceable and unreachable by law.

In such an environment, it is not merely the right of honor that is dead. I didn't come down here to trespass on your hospitality by announcing that some local prejudice I don't understand is gone. I came instead to point out that your "honor" is a species in a genus of dead conceptions -rules about what must not be said- that have no practical reality in a world where you can't tell what anyone else is saying.

So the Internet society is a place of generally unlimited transparency alongside pockets of complete secrecy. For us to speak of the right to control others' discourse there is to give the word "right" a most unusual meaning: We might better describe it as a "wish."

Whether, therefore, one has a wish for "honor" to be respected is merely a matter of personal concern. I

transparencia generalmente ilimitada junto con bolsillos de completo secreto. El hablar del derecho al control del discurso de los demás es darle a la palabra "derecho" el sentido más inusual, mejor desueto como "deseo".

En este punto, si una persona tiene un deseo de que el honor sea respetado, es un asunto puramente personal. No tengo mucho que decir sobre ello, excepto mencionar que dignificar el deseo con el peso de la autoridad constitucional es ridículo.

Entonces, ¿dónde nos encontramos? La libertad de prensa en el siglo 21 realmente significa el continuo subsidio de poderes privados, ilegítimos en su uso presente, pero que una vez fueron dignificados por propósitos públicos adecuados. El derecho al honor, como otros intentos de imponer por la fuerza tabúes de expresión locales en una red global protectora del secreto es solamente otro deseo incoercible por la continuidad de valores sociales obsoletos en una sociedad moderna.

¿Qué es lo que cuenta entonces, si es que esto no es importante? La libertad de información cuenta. La habilidad de todas esas personas para estar conectadas a la red social, cuenta. La remoción de los privilegios previamente acordados a particulares de controlar o de arrollar el discurso de los demás, cuenta. Ello demanda de nosotros un enfoque completamente diferente a las cuestiones del flujo de información en la Sociedad de Internet. Debemos cesar de estar preocupados con los temas de los cuales hemos estado previamente hablando tanto que ya no tienen nada más para aportar a nuestros pensamientos. Y debemos comenzar a interesarnos en nuevas cuestiones:

- 1) ¿Facilita el Estado la conexión de todas las personas entre ellas todo el tiempo o interfiere en ello?
- 2) ¿Resiste el Estado la lucha de los dueños de los obsoletos privilegios de comunicación para mantener su mantenimiento o facilita la continuidad de su injusto control a cambio de una u otra forma de soborno encubierto?
- 3) ¿Practica el Estado una política consistente en mantener oculta a la gente la realidad de que sus tabúes no son más pasibles de ser impuestos por la fuerza, y que sus vidas se han vuelto transparentes? ¿O se aviene el Estado a enseñarle a las personas cómo usar las nuevas tecnologías para vivir vidas más fructíferas y políticamente participativas, con un propósito real, en las nuevas condiciones?

Estas no son preguntas que se respondan adecuadamente hablando de derechos. Particularmente no charlas sobre derechos de la variedad de los Estados Norteamericanos, la cual tiende a ser sobre lo que una persona puede evitar que el Estado haga. Y como hizo notar el Profesor

don't have much to say about that, one way or the other, except to point out that to dignify the wish with the weight of constitutional authority is ludicrous.

So, where do we find ourselves? The liberty of the press in the 21st century actually means continued subsidy of private powers, illegitimate in their present use, though once justified by adequate public purposes. The right of honor, like other attempts at enforcement of local speech taboos in a global and secrecy-protective network, is just another unenforceable wish for the continuance of obsolete social values in a modern society.

What counts as then, if these concepts don't? Freedom of information counts. The practical ability of all our people to be connected to the social network counts. The removal of the privileges previously accorded to particular parties to control or overwhelm the speech of others counts. This recognition demands of us a completely different approach to questions of the information flow in the Internet Society. We must cease to be concerned with the issues we have previously talked much about: they no longer have anything meaningful to contribute to our thoughts. We must become concerned instead with new questions:

- 1) *Does the State facilitate everybody's connection to everybody else or interfere with it?*
- 2) *Does the State resist attempts by the owners of obsolete communication privileges to continue their hold, or does it facilitate the continuance of their unjust control in return for one form or another of concealed bribe?*
- 3) *Does the State practice a politics that consists of concealing from people the reality that their taboos are no longer enforceable, and that their lives have become transparent? Or does the State instead engage in teaching people how to use the new technologies to live fruitful and politically participatory lives, with real purpose, in the new conditions?*

These are not questions that are necessarily well addressed by rights talk. Particularly not rights talk of the US variety, which tends to be about what one can keep the State from doing. And as Professor Issacharoff noted, that's not even really the problem most of the time in the law of defamation, let alone in the more complicated problems of media structure and access to the common fund of knowledge, problems which will become primary social policy issues in the 21st century.

Rather than the traditional US question of how to restrain the State, the new questions are about the

Issacharoff, ese no es verdaderamente el problema en la mayoría de los casos en la ley de difamación, y ni mencionar los más complicados problemas de la estructura de los medios y el acceso al fondo común de conocimiento que serán los principales tópicos de la política social del siglo 21.

En lugar de la tradicional pregunta de los Estados Unidos sobre cómo controlar al Estado, ahora las nuevas preguntas son sobre la obligación positiva del Estado de cortar su propio comportamiento tradicional y refrenar aquellos delegados en la economía privada, a quienes una vez astutamente se los dio y ahora puede sabiamente recuperar.

La primera obligación del Estado del siglo 21 es asegurar el más amplio acceso al sistema dominante de interconexión. Ello implicará la responsabilidad de adoptar y mantener el mínimo costo tecnológico para la comunicación inalámbrica entre personas todo el tiempo.

La sociedad en la cual todos le podrán hablar a todos usando las ondas aéreas públicas sin costo, y podrán transmitir información a cualquiera que desee recibirla a través de las mismas ondas sin costo, nos muestra al viejo Estado buscando una normativa pública justa en el siglo 21. Ningún otro sistema de intervención estatal en el uso de funciones de comunicaciones pasa siquiera el menor test de justicia en nuestras condiciones tecnológicas.

Cada Estado actualmente falla esa prueba. El mío peor que la mayoría.

Es responsabilidad del Estado mostrar a la gente lo que significa la vida en condiciones sociales transparentes. Educarlos en qué es lo que el mercado hace con la información que ellos revelan. Evitar precipitados y solo aparentes controles funcionales sobre el movimiento de la información y evitar imponer a partes privadas responsabilidades opresivas para controlar el flujo de esa información, la cual el Estado no es lo suficientemente fuerte como para hacer cumplir.

Cada Estado actualmente falla ese mínimo test de justicia. El mío peor que cualquier otro.

Es responsabilidad del Estado en el siglo 21, debilitar el mantenimiento de los tabúes culturales locales específicos, y resistir la intervención de los privilegios en la política a través del soborno, contribuciones de campañas, propiedad de los partidos, y todas las demás formas de corrupción que el siglo 20 introdujo en la estructura de los medios de comunicación con el propósito de eliminar la aristocracia de la información, la cual gobierna ahora, tanto como los propietarios de las tierras gobernaron las sociedades en los antiguos regímenes.

Cada estado actualmente falla ese mínimo test de justicia. El mío más que la mayoría.

Nos encontramos, entonces, en un mundo en el cual la discusión que hemos estado teniendo carece casi com-

State's positive obligation to undercut its own traditional behavior by reining in those delegates in the private economy to whom it once upon a time wisely gave what it now can only wisely recoup.

The primary obligation of the 21st century State is to assure the broadest possible access to the system of pervasive interconnection. This will imply a responsibility to adopt and support minimum-cost technology for wireless communication between and among all persons all the time.

The society in which everybody may talk to everybody else using the public airwaves, and may transmit data to anybody who wishes to receive it through the same airwaves, at no cost, shows us the old State pursuing a normatively just public policy in the 21st century. No other system of State intervention in the use of communications functions meets even a loose test of justice in our new technological conditions.

Every State currently fails that test, mine worse than most.

It is the responsibility of the State to show people what life in transparent social conditions means. To educate them on what it is that the market now does with the information that they disclose. To avoid hasty and only apparently functional controls over the movement of that information, and to avoid imposing on private parties oppressive responsibilities to control the flow of that information, which the State is by no means strong enough to enforce.

Every State currently fails that minimum test of justice, mine worse than any other.

It is the responsibility of the State in the 21st century to weaken the hold of particular cultural taboos locally, and to resist the intervention of privilege in politics - through bribery, campaign contributions, party ownership and all the other forms of corruption that the 20th century introduced into the media structure - for the purpose of eliminating the aristocracy of information, which governs now as surely as the proprietors of physical land resources governed in the ancien regime.

Every State currently fails that minimum test of justice, mine more than most.

We find ourselves now in a world in which the legal discourse we have been using is almost completely without meaning and entirely without utility in securing justice. The new issues are poorly understood, and they're certainly not on the public policy agenda as defined by the owners of current communications privileges. Human aspirations may now be met in entirely new, unprecedented ways. To lead a more fulfilling life people aspire to be able to learn everything,

pletamente de sentido, y de utilidad en asegurar la justicia. Los nuevos temas son pobremente entendidos y no están en la agenda de la política pública, tal como es vista por los dueños de los actuales privilegios. Las aspiraciones humanas podrán ahora ser alcanzadas en nuevas maneras, sin precedentes en la historia de la humanidad. Tales aspiraciones, el poder aprender todo, en todo momento, en cualquier lugar, el tener acceso a la totalidad de la cultura humana, toda música, todo arte, toda literatura, todo el tiempo, en todo lugar, el ser libre para expresar cualquier opinión a cualquiera en perfecta seguridad, en todos lados, en todo momento, independientemente de la opinión del Estado sobre si dichas opiniones privadas son correctas, equivocadas, ofensivas, chocante, o nocivo para el orden humano. Todas esas aspiraciones se están volviendo claras a la gente joven en todas las sociedades avanzadas cuya relación con la tecnología de la interconexión humana difiere fundamentalmente de la nuestra, quienes crecimos en un mundo antes de que la tecnología remodelara la sociedad, o quienes aún viven en lugares donde dicha remodelación aún no ha alcanzado una masa crítica.

Por tanto, nuestras sociedades están comenzando a experimentar aspiraciones crecientes, nuevas demandas sociales. Tenemos una clase dominante, los propietarios de privilegios de la comunicación, gubernamentales y no gubernamentales, a través del mundo, determinados a resistir la fuerza de dichas aspiraciones. Tenemos un proceso de modernización a través de las sociedades desarrolladas, la cual está remodelando las vidas de las personas en avance de las doctrinas del control estatal, alimentando las aspiraciones que la clase dominante determina formar para el mantenimiento de su propio poder. Los nuevos arreglos sociales desafían juicios considerados previamente sagrados sobre el sostenimiento del orden social y el mantenimiento de la estabilidad en la sociedad.

Esta es una historia familiar. El capítulo siguiente es la revolución. Siempre. Está llegando. No se preocupen, está llegando. Y qué clase de revolución es, depende de nuestra habilidad para reconocer las condiciones y responder a ellas. Depende de la habilidad de las sociedades para rechazar antiguas nociones, quitar el poder a los antiguos líderes y destruir viejos ídolos. Aquellos que puedan hacerlo, tendrán una revolución pacífica, más liberadora que ninguna de las que ha ocurrido en la historia de los seres humanos. Aquellos que no puedan serán arrastrados por una fuerza más grande que la que ningún otro régimen decayente haya enfrentado alguna vez, y perderán en una forma más completa, más horrorosa, y en un cataclismo más triunfante para los intereses de la libertad que ninguno que hayamos presenciado con anterioridad. ♦♦

anytime, anywhere; to have access to the whole of human culture, all music, all art, all literature everywhere, all the time; to be free to express any opinion to anyone in perfect security, anywhere, anytime, regardless of the opinion of the State as to whether those opinions privately held are right, wrong, offensive, shocking or deleterious to human order. The role of the new technology in making all those aspirations achievable is becoming clear to young people in all of the advanced societies. They relate to the technology of human interconnection differently from those of us who grew up before technology reshaped society, or who still live in places where that reshaping has not yet reached critical mass.

So our societies are beginning to experience rising expectations, new social demands. We have a ruling class -the proprietors of communications privileges, governmental and non-governmental, throughout the world- determined to resist the force of those expectations. We have a process of modernization going on throughout the developed societies, which is reshaping the lives of people in advance of the doctrines of State control, feeding the very expectations that the ruling class determines upon suppressing for the maintenance of its own power. The new social arrangements that are demanded challenge previously sacred judgements about the levers of social order and the maintenance of stability in society.

This is not an unfamiliar story: The next chapter is revolution. Always. It's coming, don't worry, it's coming. What kind it will be depends upon our ability to recognize the new conditions and respond to them, depends upon our flexibility in rejecting old notions and our willingness to disempower old leaders and to smash old idols. Those societies which can transform themselves will sustain a peaceful revolution, more liberating than any that has ever occurred in human history. Those societies which can't will be swept away by a force greater than any falling regime has ever faced. Such unlucky power structures will lose more completely, more horrifyingly, and in a cataclysm more triumphant for the interests of freedom than any we have ever seen before. ♦♦